

Título del original en inglés:
Narratives of Therapists' Lives
© 1997 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: abril del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-848-9
Depósito legal: B. 17332-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresòl 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por Limpergraf
Mogoda 29-31. Barberà del Vallès

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

<i>Introducción</i>	9
---------------------------	---

PARTE I: RE-INTEGRACIÓN Y CEREMONIA DE DEFINICIÓN

Introducción	19
1. La cultura de las disciplinas profesionales	28
2. Re-integración	40
3. Re-integración y vidas profesionales	76
4. Ceremonia de definición	124

PARTE II: ASPECTOS POLÍTICOS DE LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

Introducción	153
5. Discursos profesionales	155
6. La relación terapéutica	163
7. Supervisión como conversación de reescritura de la vida	188
8. Formación profesional como co-investigación ..	215

tes bien, me he esforzado por hacer transparente gran parte del pensamiento que a mi entender guía este trabajo. Lo hago no solamente para explicarle más claramente al lector de dónde vengo, sino también para que tenga una mejor oportunidad de elaborar sus propias traducciones del pensamiento en el que yo me he interesado y para que pueda colocarlas junto a la mía, en nuestra permanente exploración de las prácticas narrativas.

Soy sumamente consciente de que, en algunas partes de este texto, mi compromiso con la transparencia ha agregado un cierto grado de complejidad a la discusión. Confío en que, no obstante, los lectores encontrarán provechoso perseverar con esta complejidad.

Parte I

Re-integración y ceremonia de definición

Introducción

En esta sección del libro me refiero al cambio producido en lo que es considerado importante en términos de conocimiento legítimo de ciertas cuestiones vinculadas con el ejercicio de la profesión, cuando se inicia a las personas en la cultura de la psicoterapia. En esta iniciación, los saberes más locales o populares que se generaron en la historia de una persona son marginados, descalificados y desplazados por los saberes formales y especializados de las disciplinas profesionales. Me refiero también al cambio en lo que importa con respecto a las pertenencias significativas en la vida de una persona. En este proceso, las asociaciones de la monocultura de la psicoterapia reemplazan a las diversas asociaciones históricas y locales de las vidas de las personas.

En tercer lugar, me refiero al cambio que tiene lugar en términos de lo que es considerado apropiado en cuanto a foros de reconocimiento; un cambio en lo que es considerado apropiado como arena para la expresión informada de conocimiento. Y en cuarto lugar, me refiero al cambio que tiene lugar en lo que se consideran prácticas de testificación apropiadas que se expresarán en esos foros de reconocimiento. En estos cambios, los ámbitos y prácticas de testificación más informales son desplazados por ámbitos y prácticas especializados.

Sugiero que, para el terapeuta, el resultado de todos estos cambios es que su trabajo y su vida terminan recibiendo una descripción magra, lo que contribuye significativamente a la aparición de experiencias de sobrecarga, fatiga y agotamiento, y a la generación de un contexto que lo hace vulnerable al desaliento y al síndrome de desgaste profesional, o *burnout*.

A continuación presento las «prácticas de re-integración». Se trata de prácticas que ayudan a los terapeutas a recuperar y pri-

vilegiar las asociaciones históricas y locales significativas en sus vidas y a explorar las posibilidades de la incorporación de otras personas en sus vidas y en su trabajo. Sostengo que esta re-integración de la vida contribuye a que los terapeutas se experimenten a sí mismos como personas preparadas y capaces en su trabajo y, de manera más general, en sus vidas.

La exposición se concentra luego en la exploración del concepto de «ceremonia de definición». Es este un concepto que introduce opciones para la estructuración de foros de reconocimiento alternativos y prácticas de testificación alternativas. La participación en estos foros otorga una poderosa autenticación de los saberes y habilidades de los terapeutas y contribuye a que su trabajo y sus vidas sean descritos «densamente» o «con riqueza». Sostengo que la participación en estas ceremonias de definición resulta reconfortante e inspiradora para los terapeutas.

Al comenzar la tarea de volcar en el papel estas ideas acerca de las prácticas de re-integración y las ceremonias de definición, empezaron a surgir recuerdos. Algunos, de mi historia personal. Decidí incluir aquí una de las historias que recordé. Lo hago en aras de la transparencia y por otras razones, que se irán aclarando a medida que avancemos en el libro.

Las historias de la ratoncita¹

Tengo una hija de diecinueve años que se llama Penny. Un día, cuando Penny todavía era una niña, al volver de visitar a mi hermana menor —su tía Julie— entró como una tromba en nuestra casa. «Nunca me contaste nada sobre las historias de la Ratoncita», me recriminó, brazos en jarra, como si yo le hubiera ocultado una de las claves más importantes de la vida, información de crítica importancia para todo el curso de su vida presente y quizá también de la próxima. «Historias de la Ratoncita. Historias de la

¹ Este relato apareció también en el libro *The Personal is the Professional* (White y Hales, 1997). Lo reproduzco aquí porque creo que contribuye a introducir lo que quiero decir en este libro acerca de las conversaciones de re-integración. La idea de que ulteriores reflexiones sobre este relato podrían ayudar a aclarar importantes distinciones relativas a algunas de las concepciones y prácticas de la terapia narrativa constituyó otro estímulo más para incluirlo aquí.

Ratoncita. ¡Ah, esas historias!», exclamé, cuando recordé las historias que le había contado a Julie, a quien le llevo cuatro años, cuando era una niña. Si bien jamás había tomado la decisión consciente de ocultarle este episodio de mi historia a Penny, tampoco me veía como un narrador especialmente dotado y nunca había pensado que alguna vez volvería sobre este episodio. Pero ahora que Julie había, como quien dice, destapado la olla y revelado el secreto, yo veía claramente que le debía una explicación.

No sé cómo o exactamente cuándo empezó todo, pero cuando Julie era chica yo le contaba historias sobre una ratoncita que era muy competente, inteligente, hábil para resolver problemas, fuerte y equitativa, amante de la diversión y bastante osada. Era respetada por su gran sentido de comunidad y, al mismo tiempo, por su pensamiento independiente. Debería agregar que esta pequeña ratoncita era también algo testaruda y, en ocasiones, según su capricho, una pícara. Si bien no recuerdo cómo o cuándo empecé a contarle estas historias, recuerdo bien algunas de las razones por las cuales continué con la práctica durante un período de la niñez de mi hermana. Ante todo, recuerdo que Julie me perseguía, reclamando que le contara más cuentos de la Ratoncita. Hay que reconocer que era muy buena en esto y como yo la quería tanto, su insistencia era difícil, si no imposible, de resistir. Segundo, Julie era una niña realmente «intrépida», en un mundo que descalificaba por completo cualidades como esa en una mujer. Hasta los héroes de las historietas eran todos varones; recuerdo que yo pensaba que eso era muy injusto. Tercero, aunque a veces mi hermano y yo tratábamos a Julie de «sanguiuuela», yo realmente disfrutaba más del mundo cuando ella estaba con nosotros: los ojos brillantes, la vivacidad, la resolución, la honestidad.

En fin, que cuando Penny descubrió este episodio de mi historia tuve una crisis de confianza. ¿Estaría yo a la altura de las circunstancias? ¿Podría recrear las aventuras de la pequeña ratoncita? ¿Sería capaz de rearmar los argumentos y los personajes de las narraciones que había creado en un pasado tan remoto? Fui prontamente rescatado de la crisis. Penny dejó muy en claro que yo, por ser su padre, tenía el deber de compartir aquellas historias con ella. Por otra parte, mostró una insistencia admirable. Cheryl, mi compañera y mamá de Penny, me alentó diciéndome: «Sí que puedes. Por supuesto que puedes hacerlo. Y lo sabes».

Antes de que pudiera darme cuenta, ya estaba recreando las diversas series de las Historias de la Ratoncita: «La Ratoncita detective», «La Ratoncita en la casa de los diez gatos», «La Ratoncita callejera» y «La Ratoncita de las colinas». Los personajes principales de cada una de estas series son ratoncitas que expresan las mismas cualidades y compromisos personales de las ratoncitas de una generación anterior. Las respuestas de Penny a mis esfuerzos iniciales fueron absolutamente alentadoras. Estas historias se convirtieron en sus habituales cuentos de antes de dormir (si bien funcionaban pésimamente para hacer que se durmiera) y en poco tiempo descubrí que yo también esperaba con ilusión los capítulos siguientes.

Al poco tiempo, Penny decidió grabarlas en casetes. Así, pronto armó una colección, que guardaba como un tesoro. ¿Qué pasó con esta colección? Muchas cosas; algunas, desafortunadas. Por ejemplo, una vez un frasco de cola de pegar se derramó sobre una de las cintas, y nadie se dio cuenta. Para Penny, fue una tragedia y no hubo modo de consolarla. ¿Se recobraría alguna vez? A la larga, sí. Otras cintas se perdieron con el paso del tiempo y con el desorden de una vida activa y aventurera. Pero algunas todavía sobreviven.

Mientras preparaba este escrito, al volver sobre este período de mi relación con Penny, me di cuenta de que estas historias han sido importantes para mí en diferentes sentidos. Por ejemplo, me proporcionaron un poderoso medio para conectar con Penny cuando ella era pequeña y yo me ausentaba de casa. Cuando comencé a viajar lejos para dar clases, grababa Historias de la Ratoncita que tenían lugar en las ciudades que yo habría de visitar. Penny las escuchaba durante mi ausencia y yo pensaba que de este modo ella podía estar al tanto de mi vida y tener al menos alguna experiencia de estar conmigo. Y sabiendo esto, pensaba que así yo también podría al menos tener una experiencia de estar con ella. Además, en estos viajes llevaba conmigo una grabadora, para así poder grabar más historias. Sabía que a mi regreso Penny estaría esperándolas ansiosamente. Pero más que esto (mucho más), grabar esas historias durante aquellos viajes me ayudaba superar aquella persistente y aparentemente incurable sensación de tener el corazón destrozado por estar tan lejos de Penny, en ocasiones lejos de Cheryl y lejos de otros a quienes también amo. Gra-

bar estas historias en mi cuarto de hotel, por la noche, fue el único antídoto que encontré. Ninguna otra cosa funcionaba.

Hace poco hallé por casualidad algunos de los pocos casetes que sobrevivieron a los embates del tiempo. Voy a incluir aquí una breve transcripción de uno de ellos. Mi intención al hacerlo es brindarles a ustedes alguna percepción de cómo estas historias han sido coproducidas. La narración de toda historia es poderosamente moldeada por la respuesta del oyente. Y esto es especialmente así cuando el oyente es también el protagonista de la historia (en este caso, Penny). La transcripción pertenece a una introducción estándar a las historias de la serie de la Ratoncita detective. Si bien la Ratoncita detective no está exenta de defectos (por ejemplo, a veces es un tanto pedante), es una ratoncita extraordinaria que incluso logró resolver muchos de los misterios que a Sherlock Holmes le resultaron demasiado difíciles.

En la serie de la Ratoncita detective, cada episodio comienza en medio de la noche, cuando la Ratoncita detective se encuentra profundamente dormida en su maravillosamente acogedora casita, que está emplazada en un árbol. Por alguna perversa razón, la Ratoncita detective jamás es convocada a una hora razonable, sino siempre en plena noche. La Ratoncita detective tiene el sueño más bien pesado, de manera que nunca oye los golpes en su puerta. Por lo tanto, quienquiera que la esté convocando a una hora tan inoportuna debe golpear a la puerta con firmeza, luego más firmemente, luego más firmemente aún, hasta terminar aporreando la puerta con todas sus fuerzas. Finalmente, la puerta cede. Arrancada de las bisagras, se desploma sobre el piso, levantando una nube de polvo y astillas. Lo que suele cumplir la función de avisar a la Ratoncita detective de que su presencia está siendo requerida. No hace falta decir que un despertar violento como este no hace maravillas en el humor de la Ratoncita detective al principio de cada episodio. De hecho, en esta parte de la historia está invariablemente malhumorada. En la transcripción que sigue, la contribución de Penny aparece en bastardilla:

Tuc, tuc, tuc. [golpes suaves]

A la Ratoncita detective, profundamente dormida, no se le mueve un músculo.

Toc, toc, toc. [golpes más fuertes]

La Ratoncita detective todavía ni se mueve.

Tum, tum, tum. [más fuerte aún]

La Ratoncita detective se da la vuelta, dormida, y arruga la nariz por un segundo. Luego se queda otra vez inmóvil.

Penny contiene la risa.

Tam, tam, tam. [poniéndose un poco violento]

Penny se ríe a carcajadas.

La Ratoncita detective se tapa la cabeza con la almohada. Por lo demás, permanece comatosa.

Pam, pam, pam. [extremadamente violento].

¡Craaaaaaaaaaash!

La puerta es arrancada de las bisagras y se hace añicos contra el suelo. La Ratoncita detective abre un ojo (apenas una rendija diminuta) y escudriña la penumbra, a través de la nube de polvo y de la pila de astillas que alguna vez fuera una puerta.

¡Oh, no! ¡Otra vez, no! ¡Por qué siempre tiene que pasar esto en medio de la noche? ¡Aaaaaaaagghh! [exclama Penny, continuando la historia en su voz de cuatro años]

¡Por qué nadie puede venir a una hora más razonable? [continúa Penny]

Lentamente y de muy mal talante, la Ratoncita detective se incorpora de lado, sale de su suave y abrigada cama, y camina hacia la puerta, arrastrando pesadamente los pies. Parado ahí afuera, ve a un niño pequeño, completamente solo.

¡Ohhhh! [exclama Penny amorosamente]

«¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? ¿Por qué tiraste mi puerta abajo?», le increpa la Ratoncita detective, furiosa.

Esta vez, Penny suelta una carcajada más larga.

«No era mi intención tirar su puerta abajo. Sólo soy un niño. Toqué la puerta porque necesitaba ayuda. Pero como usted no respondía, golpee un poco más fuerte, eso es todo.»

La Ratoncita detective, ablandándose un poco, responde: «¿Qué quieres decir con “eso es todo”? ¡Destrozar la puerta de alguien no es poca cosa! ¡Y por si eso fuera poco, era de roble! ¡Con apenas dos semanas de uso! Ahora dime, ¿en qué puedo ayudarte?»

¡Ya sé! ¡Ya sé! [exclama Penny. Y de esta manera, partimos a acompañar a la famosa Ratoncita detective en otra extraordinaria aventura]

Ahora vayamos a la cuestión de cuáles fueron mis objetivos al incluir aquí este episodio de mi historia personal. No creo que haya nada inusual en este relato sobre narración oral. Y sin duda no es para nada inusual que las personas que participan del cuidado de niños pequeños les cuenten cuentos. Estoy seguro de que muchos lectores podrían referir interesantes episodios de su propia historia como contadores de cuentos. Entonces, ¿por qué decidí hacerlo? Mi principal objetivo al relatar esta historia sobre narración oral es introducir las exploraciones del tipo de las prácticas de re-integración que se retoman con algún detalle en el Capítulo 1 (prácticas de re-integración que, según creo, son una fuente potencial de creatividad para los terapeutas y que pueden proporcionarnos una fuente de apoyo permanente en nuestro trabajo). Esta re-integración no es simplemente recordar, sino una práctica que en realidad contribuye a la identificación y reconocimiento de aquellas personas que han contribuido significativamente a la generación de nuestras historias de identidad y a nuestros saberes y habilidades para la vida.

A través de los años he sido consultado por muchos padres y otros adultos que cumplen roles en el cuidado de niños acerca de diversas preocupaciones con respecto a los niños y su cuidado. Siempre he disfrutado enormemente al reunirme con estos niños y prestadores de cuidados y participar con ellos en la exploración de diferentes posibilidades para la acción, a fin de abordar sus preocupaciones. Si bien no quiero dar a entender que en todas las ocasiones haya encontrado impecable a este trabajo, siempre he experimentado alegría al compartir con estos niños sus modos de conocimiento, y al explorar las prácticas terapéuticas que adoptan estos modos de conocimiento. Esto me proporciona alternativas para la acción maravillosamente imaginativas para abordar las preocupaciones centrales que motivaban esas consultas.

Empecé a pensar en esto y pronto me encontré reflexionando sobre el sentimiento de familiaridad que tengo con esta alegría y estos modos especiales de conocimiento y sobre el desarrollo de estas prácticas terapéuticas. ¿Cómo he de explicar esto? ¿Qué es lo que informa mi conexión con estos modos de conocimiento? ¿Qué es lo que moldea estas prácticas terapéuticas? ¿Alguna teoría sobre el desarrollo infantil, quizás? No es muy probable. ¿Ciertos textos acerca del trabajo con niños? Útiles, tal vez. Pero esto no me resulta una respuesta satisfactoria. Creo, más bien, que cualquier respuesta cabal a estas preguntas me comprometería en la reflexión acerca de mis relaciones con Julie, con Penny y con otros niños que conocí. Creo que es en el contexto de estos vínculos, de estas pertenencias sociales de mi vida, que he llegado a saber lo que sé en el trabajo con niños. Julie, Penny y esos otros niños han compartido conmigo la coautoría de estos conocimientos y prácticas terapéuticas.

A principios de 1996 encontré algunos casetes de la Ratoncita que suponíamos perdidos. Fue maravilloso volver a escuchar algunas de estas historias de una década y media atrás. Me brindaron una pausa para reflexionar acerca de la historia de este contar cuentos y me indujeron a sostener conversaciones con Penny y con Julie sobre lo que yo entiendo fueron sus contribuciones al espíritu de mi trabajo con niños. Como resultado de estas conversaciones, me di cuenta de que sus voces tienen una presencia más importante aún en este trabajo. Y la voz de Cheryl también está allí, puesto que tanto valoró estas historias que jamás había oído,

confió en que yo sería capaz de recrearlas y ayudó de tantas maneras a que yo las contara. Me siento feliz por esto y tengo mayor conciencia de qué es lo que me sostiene en este trabajo.

La escritura real de esta historia sobre contar cuentos ha sido un ejercicio más en la re-integración de mi trabajo: me ha brindado nuevas oportunidades de reconocer algunas de mis pertenencias en la vida que han provisto los contextos para la generación de algunos de los conocimientos y prácticas de mi trabajo con niños. Al hacer este reconocimiento, no estoy negando mi contribución a la generación de estos conocimientos y prácticas. Y tampoco estoy subestimándome (así como no estoy preparado para sentirme superior) ni dejando cosas de lado. Más bien, no comprometerme en esta clase de re-integración haría que mi trabajo con niños quedara descrito «magramente»,² y demasiadas cosas serían dejadas de lado. Esto clausuraría opciones para que yo pudiera volver sobre los saberes y habilidades que fueron co-generados en estas pertenencias significativas de mi vida. Así se cerrarían oportunidades para que yo pudiera dar pasos que contribuirían a que mi trabajo fuera descrito más «ricamente» o «densamente». Y me cerraría las puertas a nuevas posibilidades en el trabajo mismo.

Más adelante en el libro seguiré reflexionando sobre estas historias. También planeo explorar con más detalle las metáforas de descripción «densa» y «magra». A continuación, no obstante, haré una introducción más formal a las prácticas de re-integración y a la importancia de estas prácticas para el trabajo y la vida del terapeuta.

² Para una descripción de la yuxtaposición de descripción densa y magra en la tradición del pensamiento posestructuralista, véase Geertz (1973), «Thick description: Toward an interpretive theory of culture». [«Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura», en *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2000]